

Minou Tavárez Mirabal

De lo catastrófico a SeNaSa



Lo que está claro salta a la vista. El Dr. César León F., Juez de Primera Instancia durante el violentamente breve gobierno de Juan Bosch, padece de múltiples minusvalías por un accidente cerebral que le trastornó su vida en 1979, cuando apenas tenía 46 años. Y desde esa fecha, por su diagnóstico y condición general, para cubrirlo todos los proveedores de salud privados habían establecido una póliza que dejaría en estado catastrófico las finanzas de cualquier familia... Hasta que llegó SeNaSa y le restituyó un derecho fundamental: su derecho a la salud.

En este primer mes del año un comentario generoso de Arelys Moquete -bioanalista y propietaria, en la calle Montecristi, de un pequeño Laboratorio "que SeNaSa se está llevando a pique"- me creó la necesidad de escribir sobre las cosas buenas que nos pasan: SeNaSa, sin género de dudas y hasta ahora, la mejor de ellas. La noticia de la eficiencia de esta empresa pública, tanto en su versión subsidiaria como en la contributiva, es cada vez más frecuente y alentadora.

A pesar de que su laboratorio está en quiebra, según ella por el servicio privilegiado que SeNaSa da a los subsidiados ("y además incentiva al personal por dar ese buen servicio"), Arelys quiere dar fe y testimonio de que "está funcionando y ojalá siga así y mejorando".

Con ese corazón "tan cinco estrellas" con el que va por el mundo ayudando a los demás, Arelys Moquete cuenta que "tiene" en San Carlos varios casos de mujeres con cáncer de mama que están vivas solamente gracias al subsidiado. Una lavandera, una barrendera y una conserje reciben quimioterapia, cotizada en unos RD\$15,000 por sesión. "Mucho, mucho más que el sueldo que ellas ganan" subraya Arelys, contenta a pesar de estar consciente de que la quiebra de su negocio la obligará a buscar empleo por primera vez en su vida.

Sin referencias anteriores de esa magnitud, aún en proceso de crecimiento, tal como está, SeNaSa es un modelo extraordinario porque brinda aquello para lo que fue creado: cobertura de salud a los que nunca la habían tenido o ya no la podían pagar. Estoy segura de que la Doctora Altagracia Guzmán Marcelino, Directora del Seguro Nacional de Salud y su excelente equipo, han podido transitar por El Reino de La Primera Vez -hacer bien las cosas ordinarias aunque seamos los primeros o los únicos en hacerlo- con mucha más firmeza que el propio Barack Obama, cuya reforma de salud tiene en veremos la agenda política de toda su nación...y del mundo.

Es prudente y sensato reconocer públicamente al equipo responsable de que en este país cientos de miles de ciudadanas y ciudadanos tengan acceso a lo que por derecho les corresponde: un servicio de salud de calidad cuyo facilitador sea el Estado dominicano.

Con ese ánimo sostuve con dos de los principales funcionarios de SeNaSa, -Chanel Rosa y Jeffrey Lizardo- una jugosa charla sin desperdicios que me hizo llegar a la conclusión de que SeNaSa son puros datos inconcebibles para una institución del Estado Dominicano. Eso la convierte en un patrimonio que es requisito celebrar y potenciar.

¡Enhorabuena! Un país posible es posible siempre que cuente con funcionarios dispuestos a dar el salto de un sistema asistencialista a uno de leyes y derechos: ése es, a mi humilde juicio, el principal valor agregado de SeNaSa.

Los diferentes regímenes y coberturas; la simple comparación de las cifras actuales con las originales; las proyecciones; las recompensas por gestión de calidad; su nadar sola como proveedora de salud pública para subsidiados; sus 620 empleados para atender casi dos millones cuatrocientos mil afiliados que apuntan a que más del 23% de la población recibe, por su intermedio, servicios de salud; sus acuerdos con Promese en lo que concierne a medicamentos; la protección de la información de salud y financiera de cada usuario; sus oficinas en cada hospital del país para asegurar la defensa de los pacientes afiliados; su estructuración con servicios especializados privados a nivel nacional; etc., dejan sobre la mesa una cuestión muy simple: la salud es un derecho fundamental inalienable tan serio que es sensato no dejarlo solo en manos de las aseguradoras privadas, el azar y la ciencia.

Rezagos, debilidades, trabas, incertidumbres presupuestarias, agendas pendientes de desarrollo sin dudas tiene este Seguro Nacional de Salud pero, lo que está claro salta a la vista: hoy muchos pacientes ya no están al descubierto porque han pasado de lo catastrófico a SeNaSa.

Fuente: Diario Libre, 25 de Enero, 2011